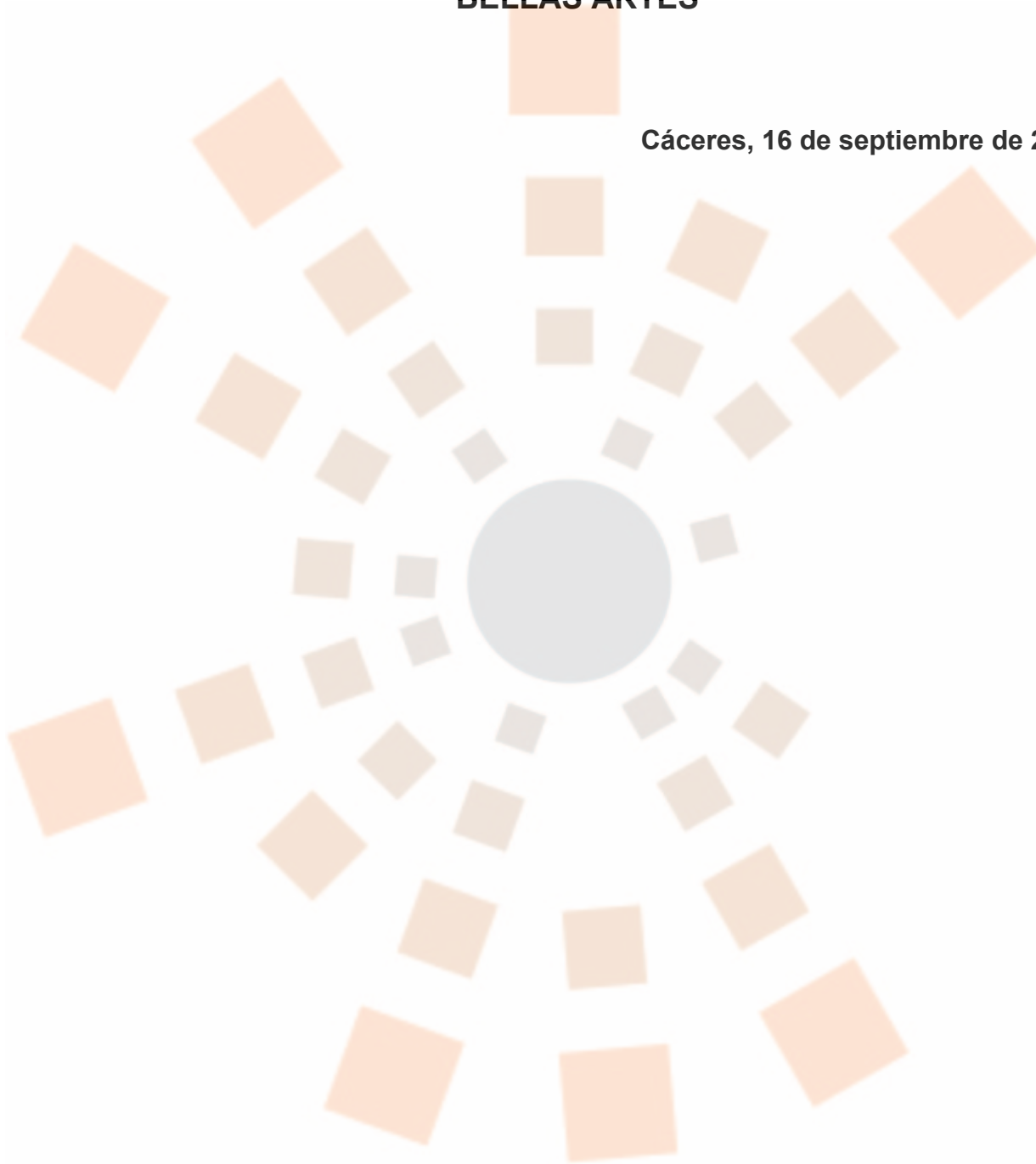


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
ENTREGA DE LAS MEDALLAS DE ORO AL MÉRITO EN LAS
BELLAS ARTES**

Cáceres, 16 de septiembre de 2004



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE ENTREGA DE LAS MEDALLAS DE ORO AL MÉRITO EN LAS BELLAS ARTES

Cáceres, 16 de septiembre de 2004

Con la venia de Vuestras Majestades. No es el protocolo sino que es el sincero afecto el que me lleva a que mis primeras palabras vayan dirigidas a darles la bienvenida a Sus Majestades Los Reyes, una vez más, a Extremadura. Y para manifestarles, en nombre de los ciudadanos a los que represento, nuestra muestra de afecto, de respeto, de cariño si se me permite, hacia el trabajo que Sus Majestades vienen haciendo en nuestro país a favor de la democracia, a favor de la libertad, a favor del entendimiento; en definitiva, a favor de la cultura.

Bienvenidos Majestades a Extremadura. Saben que siempre, aquí, encontrarán apoyo, respeto y admiración.

En segundo lugar, manifestar mi agradecimiento a la Ministra de Cultura que en la primera ocasión que ha tenido, desde la responsabilidad que adquirió hace unos meses, ha querido que sea Extremadura, y concretamente la ciudad de Cáceres, el sitio elegido para hacer entrega de estas Medallas de Bellas Artes a este núcleo de personas y de instituciones que se han hecho acreedoras y merecedoras a tan importante distinción.

Anoche la Ministra de Cultura nos obsequió con una magnífica cena en el Castillo de las Arguijuelas. Una cena que el maestro Bienvenida calificó propia para después de una corrida de toros, seguramente impropia para los tiempos que corren donde Rubens hace tiempo que murió. Y en esa cena, en esa conversación agradable que tuvimos entre muchos, la Ministra de Cultura manifestaba su condición de mujer y su condición de mujer de pueblo. Lo primero dice mucho, lo segundo creo que ya no dice nada. Porque ha habido tal interrelación, tal interinfluencia del pueblo a la ciudad y de la ciudad al pueblo, que, hoy, definirse como de pueblo o de ciudad no deja de ser más que una obviedad. Y, en algunas ocasiones, la prensa da noticias que no pasan de ser eso: obviedad.

El otro día leía yo que el 80% de los agricultores no dominan Internet. Eso más que una noticia es una obviedad. De igual forma que si se dijera que el 80% de los ejecutivos no saben cómo se ordeña una vaca o cómo se poda una encina o, simplemente, predecir qué tiempo va a hacer mañana o dentro de una semana.

Vivimos, por lo tanto, en un mundo donde todos los factores, donde todas las brújulas que antes utilizábamos para buscar el Norte, están dislocadas. Y están dislocadas porque el Norte cambia constantemente de sitio. Así que, más que brújulas, casi necesitaríamos radares para poder entender, imaginar, una sociedad que a los adultos nos resulta extraña y, en algunas ocasiones, desconocida. Y que,

por extraña y desconocida, provoca mucho desconcierto entre nosotros. Lo estamos viendo estos días el desconcierto que se produce en las personas que les gustaría seguir haciendo aquello que hacían sus padres y que les gustaría que sus hijos hicieran aquello que hacen ellos. Y esa sociedad está muriendo, está desapareciendo.

Está cambiando todo: los conceptos de cultura, los conceptos económicos, incluso el propio concepto de privacidad. Hace unos años, si alguien te llamaba por teléfono a tu casa, lo lógico era que no te encontrara; bien porque estuvieras trabajando, paseando, yendo al cine o al teatro. Hoy, si alguien te llama al teléfono y no te encuentra, tienes la obligación de dar unas cuantas explicaciones.

Así que están cambiando todos los conceptos en este mundo nuevo, en este mundo donde hacen aparición nuevos instrumentos, nuevas tecnologías de la información.

Y en ese mundo nuevo hay un triángulo, desde mi punto de vista, significativo. Un triángulo que va desde Europa a América del Norte y desde Europa a América del Sur. Ese triángulo que tiene tres lados tiene la parte norte que representa lo angloamericano y la parte sur que representa lo latino. Y en la dialéctica entre el norte y el sur estamos nosotros y tenemos la posibilidad de encontrar nuestro futuro en todos los órdenes y aspectos de la vida, desde el cultural hasta el desarrollo y el futuro de nuestros hijos.

El lado norte nos lleva ventaja en el idioma, pero el lado sur tiene su ventaja en el continuo cultural que representa. Cuando a un latino, que representa al lado sur, se le da un premio Nóbel, no importa de donde sea, ese premio Nóbel es de todos los latinos. Cosa que no ocurre en el lado norte, cuando a alguien que habla o escribe en lengua inglesa, no todo ese espacio cultural discontinuo se siente protagonista de ese premio Nóbel.

Lo que tenemos es un continuo cultural extraordinario. Extraordinario. Que, además, está avanzando, desde el punto de vista de la cultura y de la lengua, hacia el norte en el caso concreto de América. Y está habiendo una entrada de lengua española, de lengua castellana, que seguramente dentro de tres siglos, los historiadores, si acaso quisieran mentir, dirían que ha habido una invasión imperialista del castellano en América del Norte. Pero los que estamos viviendo la historia en estos momentos del presente sabemos que no hay ninguna potencia imperial que esté metiéndose en Florida o en California para imponer una lengua a la fuerza. Son los hechos demográficos los que explican los fenómenos. Exactamente igual que ocurrió en España cuando en el siglo XV la Corona de Castilla -donde, por cierto, se encontraba Galicia, Guipúzcoa, Vizcaya y Álava-, tenía una población de cuatro millones y medio de habitantes mientras que la Corona de Aragón tenía sólo 850.000 habitantes en el siglo XV. Fue la pura demografía y el intercambio que necesitaba la gente para comunicarse lo que hizo que una lengua se expandiera y extendiera más que otra. De tal forma, que en el siglo XVI el 80% de los peninsulares hablaban el castellano. Cosa, por cierto, inaudita en Europa, porque en la Francia de la Revolución Francesa, sólo uno de cada tres franceses hablaba francés. Y en 1830 en Italia sólo el 3% de los italianos hablaban italiano. Fueron, a partir de esos momentos, las revoluciones las que unificaron y eliminaron las barreras, sobre todo las lingüísticas, que daban lugar al feudalismo reinante en esos territorios que no querían que se orearan, que se airearan, que se mezclaran y que

se confundieran. Aquí fracasaron las revoluciones y por eso todavía seguimos teniendo territorios donde el feudalismo sigue imponiéndose, simplemente, intentando establecer barreras que hagan posible que derechos injustificables se justifiquen a través de una historia que fue consecuencia de un fracaso.

Así que, sea como sea y fuere como fuere, nosotros tenemos una oportunidad, desde ese lado sur, para los creadores españoles y para toda la sociedad española, que formamos parte, repito, de ese continuo cultural donde podemos desarrollar infinidad de iniciativas en un mundo, además, globalizado. Desde el lado sur podemos ir a conquistar nuevos escenarios, nuevos sitios. A no ser, que estemos dispuestos, torpemente, a aceptar que se nos latinice desde Miami. La comunidad que representamos, y que tengo para mí que sólo su Majestad El Rey defiende y cree, y algunos que le seguimos; esa comunidad es el sitio donde los creadores, y no solamente los creadores, sino también el hombre y la mujer de negocio, tienen su sitio natural. Ésa es... Ése es nuestro espacio, ése es nuestro reto y ahí tenemos gente y tenemos gente suficiente como lo demuestra esta pléyade de creadores en las más diferentes actividades de las Bellas Artes que hoy reciben un merecido homenaje por su trabajo, por su dedicación y yo diría que por su imaginación. He visto la biografía de cada uno de ustedes y creo que la imaginación es la nota que les distingue respecto a otros creadores: la emoción. Cuando veo a alguno de ustedes crear, sé que ahí hay emoción. Y vivimos en un mundo donde la emoción se ha impuesto sobre la razón. De tal forma, que hoy, Majestades, vemos un anuncio donde nos venden un coche y no vemos el coche, vemos una pluma volando. Porque nos venden emociones. Y la emoción lo transmite, mejor que nadie la cultura.

Así que, tenemos una oportunidad espectacular en el que ustedes están rindiendo un trabajo y un servicio importante a nuestro país y a la cultura que intenta representar nuestro país.

Por lo tanto, en nombre de los extremeños, muchas felicidades a todos. Muchas gracias a la Ministra de Cultura por haber traído este acto tan importante a Extremadura, y a Cáceres, que, como ha dicho su Alcalde es Patrimonio de la Humanidad y aspira a la Capitalidad Cultural en el 2016; y, sin duda, la presencia de ustedes nos ayuda, y de qué manera, a conseguirlo. Y muchas gracias a Sus Majestades Los Reyes por estar una vez más en esta región española. Gracias.